

Editorial

CABE PREGUNTARSE POR QUÉ las revistas piensan por lo general en portadas espectaculares... para hombres —excepto, claro, las revistas pensadas para públicos femeninos—. Al mismo tiempo, los especialistas en mercados editoriales saben bien que una revista femenina cumple el papel de ser una amiga y confidente de las mujeres del nivel al que se dirigen. Y hay aquellas que simplemente se desentienden del asunto porque suponen que son de interés general en cierto ámbito. Hay publicaciones dedicadas a temas aparentemente ‘neutros’, como la economía, la política, la estadística o la ciencia, por citar esquemas de difícil geografía de género, donde la propia carencia de matices debiera cuestionarse respecto a la proporción de lectoras o lectores interesados en la materia.

En más de una ocasión, las directrices de *Casa del tiempo* fueron responsables de investigadoras o egresadas de la Universidad Autónoma Metropolitana; y la aceptación de la revista contrasta con periodos donde las mujeres participaron en menor proporción. Quienes consulten las hemerotecas podrán comparar la plural sugerencia y provocación con que nuestras directoras, subdirectoras y diseñadoras de esas épocas marcaron su forma de concebir la difusión del pensamiento y la cultura.

Asimismo, quienes vuelvan la vista hacia *Rueca* y redescubran las propuestas culturales femeninas del México del siglo pasado, junto con *Fem* e incluso el más cercano *Siempre!*, reunirán elementos suficientes para comprender los antecedentes de una serie de publicaciones de excelencia que hoy se multiplican bajo la vigilancia de miradas diversas a la mera visión masculina. La lista sería amplia. Pasa por las esquinas de Profeco o de Conacyt o de *Expansión* y anexas y llega mucho más lejos, con base en la pluralidad que hoy permiten los medios electrónicos y la red.

Casa del tiempo vuelve la vista a ese pasado que hoy permite que la inteligencia y el talento no pasen por las vicisitudes que sufrió sor Juana Inés de la Cruz, junto con tantas otras talentosas mentalidades femeninas lúcidas y valientes que marcan las presentes sendas del saber; donde deseamos que las diferentes maneras de describir los hallazgos de sinapsis y flujos eléctricos de las neuronas en sentidos contrarios en nuestra especie, concurren hacia un más alto aprecio del pensamiento en su pluralidad e individualidad, donde lo que importe sea el acierto y la complicidad humanas ante la amplia escena que nos depara un orbe al que debemos aún descubrir, conservar y comprender en sus múltiples dimensiones.

Este número de *Casa del tiempo* se honra con el trabajo de Mónica Lavín como editora invitada del *dossier* “Mujeres que escriben demasiado”, que se encuentra en las páginas 7 a 27 de la revista.

Fotografía: Alejandro Arteaga

